



Más de la mitad de los Estados miembros cuentan con reactores nucleares, que producen el 26% de la electricidad en la Unión Europea.

¿Nucleares y gas serán verdes? Cuatro letras son la clave

TAXONOMÍA EUROPEA / Detrás del nuevo rumbo que la nuclear y el gas están tomando en Europa hay factores medioambientales, técnicos, económicos y políticos.

Pedro Biurrun. Madrid

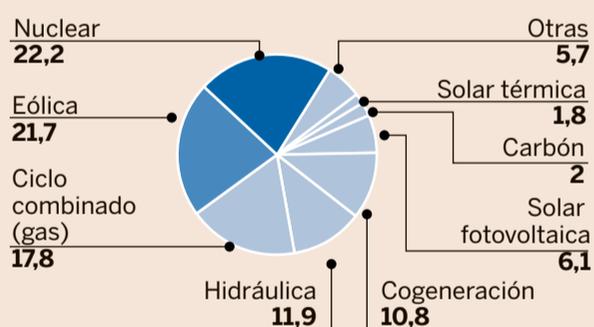
Más del 50% de los Estados miembros –catorce de veintisiete– cuentan con centrales nucleares, que producen el 26% de la electricidad consumida en la Unión Europea. El gas en buena parte hay que importarlo por medio de los gasoductos (el del Magreb se cierra y además la elevada demanda ha disparado los precios) o de buques metaneros. Ambos sistemas de generación eléctrica llevan años perdiendo adeptos entre la ciudadanía europea. La energía nuclear por la gestión de los residuos y por catástrofes como Chernóbil o Fukushima. El gas, por ser más contaminante que la eólica o la fotovoltaica.

Europa, a la cabeza de la batalla por la transición verde, ha dejado fuera de su primera Taxonomía –la nueva clasificación de las actividades económicas que contribuyen a los objetivos medioambientales de la Unión Europea– la nuclear y el gas. Divergencias entre firmes partidarios de la primera, como Francia, y detractores, como Alemania, y la necesidad de contar por el momento con el gas habían hecho que se pospusiera la decisión de si son o no verdes.

Sin embargo, la reciente escalada de los precios de la

EN ESPAÑA GANAN NUCLEAR Y EÓLICA

Distribución de la generación eléctrica en 2020. En %.



Expansión

Fuente: REE

electricidad parece estar inclinando la balanza europea hacia ambas energías, a tenor de lo declarado por la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen: “Necesitamos más energías renovables. Son más baratas, libres de carbono y de cosecha propia [...] También necesitamos una fuente de energía estable, la nuclear, y durante el periodo de transición, el gas”.

Y es que, según la Agencia Internacional de la Energía (AIE), los combustibles fósiles todavía dominan la combinación de energía primaria mundial en un 81%. Pero el mayor problema es que los inversores han ido reduciendo capital en energías fósiles sin equilibrarlo con inversiones

En España, el 22,2% de la electricidad generada es de origen nuclear y el 17,8%, del gas

al mismo tiempo en nuclear, renovables y almacenamiento. Lo que en buena parte ha provocado la reciente escalada de precios del gas y el petróleo. De ahí que Von der Leyen haya emplazado a una nueva propuesta de Taxonomía que se esperaba para finales de año, aunque podría retrasarse hasta el que viene. Es decir, la Comisión se estaría inclinando a incluir la energía nuclear y el gas en el borrador que está preparando para lograr el respaldo de los 27.

EL PRECIO DEL GAS BATE TODOS LOS RÉCORDS

TTF de gas en euros por megavatio hora.



Expansión

Fuente: Refinitiv

La AIE ha dejado claro que “sin una contribución importante de la energía nuclear, la transición energética mundial será mucho más difícil. Junto con las energías renovables, la eficiencia energética y otras tecnologías innovadoras, la energía nuclear puede hacer una contribución significativa para lograr los objetivos de sostenibilidad y mejorar la seguridad energética”.

Efecto invernadero

La energía nuclear, no emite a la atmósfera gases de efecto invernadero ni otros productos de combustión. Por lo tanto, los inconvenientes radican en el tratamiento de los residuos y el riesgo de accidente o fuga. En ambos terrenos, la ciencia ha avanzado conside-

rablemente en los últimos años.

En cuanto al gas, contamina menos que, por ejemplo, el carbón o el petróleo pero más que la nuclear, la eólica o la solar. El hecho es que se invirtió tanto en centrales de ciclo combinado y gasoductos en los noventa y primeros 2000 que mientras no haya capacidad suficiente renovable sigue siendo necesario utilizarlo; de ahí que la enorme demanda haya disparado su precio.

Lo que decida finalmente Europa sobre si nucleares y gas entran en la Taxonomía verde dependerá en buena parte, como explica Senén Ferreiro, CEO de Valora, de los informes técnicos: “En la actualidad existe un informe del *Joint Research Centre* que

Von der Leyen: “Necesitamos una fuente de energía estable, la nuclear”, y en transición, el gas

ha evaluado los aspectos de la energía nuclear para no causar daño significativo a los objetivos medioambientales de la Taxonomía (el uso sostenible y protección del agua y recursos marinos, economía circular, prevención de la contaminación y biodiversidad), y que ha sido revisado por dos grupos de expertos”. En el caso del gas, se ha sometido a una evaluación técnica y una consulta a grupos de interés, “los cuales revelaron una amplia gama de opiniones, incluyendo considerar al sector como una posible actividad de transición que facilite el paso del carbón y el petróleo a energía renovable”.

DNSH

Al final, la clave está en cuatro letras: las siglas en inglés DNSH, o No Hacer Daño Significativo, lo que implica que las actividades económicas evaluadas pueden apoyar la adaptación al cambio climático, pero se debe medir que no hagan daño significativo a los aspectos que configuran la Taxonomía. Como ejemplo, explica Senén Ferreiro, “esto implica que una actividad económica que facilite la adaptación al cambio climático pero tenga impacto en la biodiversidad no estaría alineada con la Taxonomía. Por tanto, hay que entender que el análisis de la Taxonomía es más que una lista, y nos obliga a un trabajo técnico complejo y con muchas variables, analizando actividad a actividad”.

Ramón Pueyo, responsable de Sostenibilidad de KPMG, coincide en que “hay actividades que nos pueden ayudar a esa transición a la descarbonización de nuestra economía, siempre que no causen un daño significativo a los otros objetivos ambientales, por eso estas tecnologías pueden hacer este papel, pero no están exentas de polémica por los otros impactos que puedan causar”.

Al final, lo que decida Europa en relación con la nuclear y el gas tendrá que ver con estos factores técnicos, que deberían ser determinantes; con la evolución de los precios energéticos, y con el peso político de países como Francia, el estado de la UE con más reactores nucleares, que producen cerca del 80% de su electricidad, o como Alemania, enfrentada con la nuclear desde Fukushima, pero hoy bastante apoyada en el gas y el carbón.